

la problemática realineación práctica de la ciudadanía multicultural, que se opone tanto al cosmopolitismo como a la interpretación liberal y neoliberal del concepto de ciudadanía. El autor se enfrenta aquí a los intentos de construir una concepción simétrica y homogeneizadora de la ciudadanía, cuyo coste no es otro que hacer que los individuos sean privados de aquello que los singulariza. El asunto tiene tanta enjundia, que no sería sensato pretender agotar su análisis y el estudio de sus implicaciones prácticas en los

límites de una obra ensayística, por valiosa que ésta sea. Gabriel Bello no parece haber albergado tampoco esa desmesurada pretensión. Su libro es, sin embargo, un muy estimable elemento de reflexión con el que adentrarnos en el debate de las cuestiones que he ido desgarrando en esta breve reseña, cuya actualidad y relevancia política están fuera de toda discusión.

Domingo Fernández Agis
Universidad de La Laguna

LA DEMOCRACIA Y LA EDUCACIÓN DE LOS CIUDADANOS

JOSÉ RUBIO CARRACEDO: *Ciudadanos sin democracia. Nuevos ensayos sobre ciudadanía, ética y democracia*, Granada, Comares, 2005, 296 pp.

José Rubio Carracedo, catedrático de filosofía moral y política en la Universidad de Málaga, ha recopilado sus últimos ensayos con el provocativo título *Ciudadanos sin democracia*. Aunque el libro está dividido en tres partes, hay un hilo conductor común que recorre los doce ensayos que componen el volumen: la situación de la democracia actual y la capacidad de la ética para dar respuesta a los problemas de nuestro tiempo. Entre esos retos se encuentran, sin duda, la diversidad cultural y la globalización, que hace inevitable el contacto y la interacción de gentes con bagajes culturales muy diferentes; o los nuevos problemas que plantea la revolución biotecnológica a la que asistimos; y también, o muy especialmente, la crisis más o menos soterrada de las democracias liberales.

Ciertamente es intención del título señalar dicha crisis, para argumentar a lo largo del libro que toda propuesta de regeneración democrática pasa necesariamente por clarificar y reactivar las bases normativas del régimen democrático. La idea de fondo, como sabrán quienes estén familiarizados con sus anteriores libros (*Paradigmas de la política, ¿Democracia o representación?, Educación moral, posmodernidad y democracia*), es que la salud de la democracia depende crucialmente de la existencia de una ciudadanía crítica, capaz de involucrarse activamente en los asuntos públicos, según ponen de relieve los planteamientos republicanos con los que el autor simpatiza. De ahí la relevancia que concede a la educación cívica, auténtico “tema de nuestro tiempo”, como llega a calificarlo a la vista del creciente interés que despierta, y que sitúa como preocupación central del libro, a caballo entre la ética y la política.

La primera parte, la más extensa, está formada por cinco trabajos que, con

diferente aproximación y énfasis, versan sobre la crisis de las democracias liberales en nuestros días. Quisiera destacar que el diagnóstico de las patologías que las aquejan, bien conocido por libros anteriores del autor, es aquí reformulado a través de un republicanismo matizado que nunca es contemplado como incompatible con el liberalismo. Como muestra el segundo ensayo, Rubio Carracedo aboga por un modelo de síntesis, capaz de recoger lo mejor de ambas tradiciones republicana y liberal, e históricamente acreditado por pensadores como Tocqueville o Mill. Pero, además del diagnóstico de las desviaciones, el autor propone una serie de medidas correctoras, algunas directamente inspiradas por la tradición republicana, mientras otras se limitan a recordar las mismas exigencias de la representación liberal. Y la más importante de las medidas para Rubio Carracedo consiste en tomarse en serio la tarea estratégica de la educación cívica, como defiende el ensayo que abre el volumen. En esa línea está la novedosa reflexión sobre la virtud de la civilidad, de la que se ocupa el capítulo 5, donde el autor se opone a una comprensión devaluada, que la reduce a las buenas maneras, como la imperante en el mundo anglosajón donde el tema está ciertamente de moda, y se propone recuperar sus fundamentos normativos en la tradición contractualista, explicando la importancia de ese “espíritu público” para un orden democrático.

La segunda parte constituye una discusión de algunos de los problemas éticos de más hondo calado hoy y que tienen que ver con la universalización de algunos de los principios éticos que están en la base de un régimen constitucional democrático. Así, los capítulos 6 y 7 plantean las posibilidades del diálogo intercultural y de una ética cosmopolita en un mundo cada vez más interconectado y

donde son bien visibles las barreras culturales. Su propuesta es un universalismo moral, incompatible con el relativismo ético, aunque capaz de acoger el pluralismo de valores y centrado sobre los derechos humanos fundamentales, que el autor entiende como susceptibles de interpretación y discusión intercultural, al tiempo que límites que restringen la tolerancia en asuntos culturales. El último ensayo de esta sección aborda otro de los grandes desafíos de la ética a comienzos del siglo XXI, la revolución científico-tecnológica en el ámbito de la biomedicina, Rubio Carracedo presenta una discusión clara y sintética de los criterios morales pertinentes en lo que atañe a investigaciones y aplicaciones que plantean cuestiones decisivas como las que afectan a la vida y la muerte.

La tercera parte del libro está formada por tres ensayos sobre Jean-Jacques Rousseau, el clásico por excelencia para Rubio Carracedo, como saben bien quienes han leído sus anteriores libros, y verdadera fuente de inspiración de su reflexión sobre la democracia; a los que se añade un trabajo curioso sobre Rigas Velesinlis, cuyo proyecto de Constitución política para Grecia tiene una marcada impronta jacobina. Si el primero de los trabajos tiene sobre todo un carácter metodológico, al presentar la superación del convencionalismo y del naturalismo como un nuevo enfoque de la racionalidad ética que Rubio Carracedo ha bautizado como “constructivismo normativo”, el segundo explica el diseño republicano del modelo democrático que propone Rousseau, poniendo de manifiesto la participación de los ciudadanos como eje normativo del régimen democrático. Como complemento necesario, el tercer ensayo se ocupa del papel de la educación cívica en el pensamiento de Rousseau, por lo general más citado que conocido, a través de un estudio riguroso

que recorre el conjunto de su obra, atento a los matices e inflexiones en el pensamiento del ginebrino.

Algunos ensayos tienen un carácter predominantemente histórico, como los estudios sobre Rousseau, o la “nueva constitución política” de Rigas Velesinlis, mientras otros se adentran decididamente en los debates contemporáneos de la teoría política democrática o de la bioética. Pero esa diversidad temática no debería dar una impresión equivocada en cuanto a la unidad de fondo que se advierte en la aproximación a los problemas. Los ensayos históricos indagan en los textos buscando la relevancia del autor clásico para los problemas contemporáneos, mientras que la discusión de tales problemas en los trabajos de la primera parte presuponen o explicitan una evidente familiaridad con la historia del

pensamiento político, como ponen de relieve el capítulo segundo o el quinto. No es sólo que el autor se mueva con maestría a través de la historia de las ideas o los debates actuales sobre la democracia o los derechos humanos, sino que lo hace con un estilo claro y argumentativo que busca allanar las dificultades al lector medio.

Se trata de un conjunto de ensayos académicamente rigurosos pero capaces de atraer al lector interesado por los problemas de la ética y política, en la medida en que Rubio Carracedo, lejos de presentarlos de modo esotérico, no rehuye entrar en las cuestiones de actualidad más controvertidas, discutiéndolas con envidiable independencia de criterio y un saludable punto de provocación.

Manuel Toscano Méndez
Universidad de Málaga

POR UNA GENEALOGÍA CON ROSTRO HUMANO

ÓSCAR MORO ABADÍA: *La perspectiva genealógica de la historia*, Santander, Universidad de Cantabria, 2006, 207 pp.

“El tiempo presente y el tiempo pasado están quizás presentes los dos en el tiempo futuro y el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado. Si todo tiempo es eternamente presente todo tiempo es irredimible”

T. S. Eliot, *Cuatro Cuartetos*

Parecería que este luminoso poema de Eliot estuviera pensado para servir de arranque al libro de Oscar Moro que aquí nos ocupa, una reflexión limpia y bien razonada sobre las posibilidades reflexivas y críticas del estudio de las huellas

del tiempo en lo social, realizado desde la perspectiva de un presente que se abre al futuro sin legitimar ni redimir al pasado; una obra que aspira a analizar ese presente dentro del conjunto de fuerzas genéticas que lo hacen actuar como marco de vida de los actores que lo habitan. Si como sugiere el escritor británico Julian Barnes, en su espléndido *Una historia del mundo en diez capítulos y medio*, “nuestro miedo y nuestro dolor sólo pueden calmarse con fábulas y a eso lo llamamos historia”, el libro de Oscar Moro nos invita de manera pertinente, dado el momento teórico y cívico en que nos encontramos, a mirar a la cara a este proceso, preguntándose por sus prácticas y sus efectos, por sus luces y sus sombras, por lo que se dice y por lo que se calla.